

«El mascarón dijo descubriéndose el rostro:

—Es mi hijo y tengo derecho para eventarle.

«*Tableau.*

«¡Qué noche! ¡qué calaverada!

«Salí de Capellanes á empujones.

«Mi padre pagó la cuenta; pero quien pagó indudablemente, fui yo.

«Trascurridos algunos años he vuelto á los bailes de máscara y... ¡pobre padre! ¡Cuántas veces me hubiera convenido una paliza como aquella. Ya no puede pegarme.

«Aunque no fuera mas que por egoísmo, debiéramos lamentar tanto los hijos la muerte de nuestros padres.

«Sin embargo, hay hijos que no merecen serlo.

«Algunas veces he pensado en la aldeana y en *mi* Elena; en mi padre pienso todos los días.»

Por traslado,

EDUARDO DE PALACIO.

DESPUÉS DEL BAILE.

La escena en un tocador
Prodigio de la elegancia;
Oculto nido de amor
Donde hay plácido calor,
Esplendores y fragancia.

Una virgen, hermosura
Con las pupilas de cielo
Y las formas de escultura,
Se quita su vestidura
De raso y de terciopelo.

Y arranca perlas y rosas
De sus cabellos dorados;
Y encierra en cajas lujosas
Cintas y piedras preciosas
Y los guantes perfumados.

Luégo, bella y sonriente,
Se mira en la trasparente,

Limpia luna veneciana,
Como un celage de grana
En el cristal de una fuente.

Y se para á contemplar
Negro y brillante lunar
Que entre sus pechos flamea,
Cual pájaro que aletea
Sobre las ondas del mar.

De repente su semblante
Se enrojece: ha recordado
La hermosa, una flor picante
Que su lunar ha inspirado
Aquella noche á su amante.

Piensa en la atrevida flor,
Y su cuerpo se estremece
De placer embriagador;
Su pupila se humedece
Y arde en su pecho el amor.

Y á un sueño ardiente entregada,
Y sin saber lo que se hace,
Con su mano nacarada
Las finas hojas deshace
De una camelia encarnada.

Cuando á la camelia roja
Quitando está la existencia,
Otra flor de más esencia
En su pecho se deshoja...
¡Ay! la flor de la inocencia.

MANUEL REINA.

UN DESAFÍO.

Poco tiempo despues de la caída de Napoleón, un oficial polaco que habia combatido muchos años bajo sus banderas, y que por consecuencia de las últimas derrotas del ejército francés habia vuelto á reposar á su pais de las fatigas de tan desastrosas guerras, estaba para enlazarse con una joven polaca, hermosa y de distinguido nacimiento. Se disponían ya los preparati-